



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**El mundo maya: la religión**

**Víctor Rodríguez Bezos**

**Tutor(a): Jesús María Porro Gutiérrez**

**Curso: 2020-2021**

## **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es conocer los aspectos fundamentales sobre los que se asentó la religión maya. Para ello, es necesario conocer la concepción de las divinidades, sus funciones y atributos, así como el ceremonial ritual, sus objetivos, el espacio en que se desarrollaron y los ritos más llamativos y repetidos en las fuentes historiográficas. Así mismo, la importancia que esta civilización concedió al tiempo, a través del calendario, es otro elemento ineludible.

## **ABSTRACT**

The aim of this work is to know the most important aspects of the Mayan civilization. Therefore, it is necessary to understand the conception of the deities, their functions, and attributes, as well as the ritual ceremonies, its objectives, the space in which they were developed and the most important rites according to the historiographic sources. Furthermore, we cannot avoid expressing the importance that this civilization gave to time, through the Mayan calendar.

## **PALABRAS CLAVE**

Religión, maya, panteón, ceremonias, calendario.

## **KEY WORDS**

Religion, Mayans, pantheon, ceremonies, calendar.

## Índice:

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL MUNDO MAYA</b> .....	5
2. 1. APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA AL MUNDO MAYA.....	5
2. 2. BREVE SUMARIO DE LA HISTORIA DE LOS MAYAS.....	9
2. 2. 1. PRECLÁSICO (2000 a. C.-250 d. C.).....	9
2. 2. 2. CLÁSICO (250-900).....	11
2. 2. 3. POSCLÁSICO (900-1521) Y LA CONQUISTA (1523-1697) .....	14
<b>3. EL PANTEÓN MAYA</b> .....	15
3. 1. EL DEBATE EN TORNO A LA EVOLUCIÓN DEL PANTEÓN MAYA ¿UNA INVENCION PROPIA DEL PERIODO CLÁSICO?.....	15
3. 2. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS DIOS MAYAS.....	16
3. 3. DIOS Y ATRIBUTOS.....	18
3. 3. 1. ITZAMNÁ (DIOS D).....	19
3. 3. 2. CHAAC (DIOS B) .....	20
3. 3. 3. KINICH AHAU (DIOS G).....	21
3. 3. 4. DIOSA DE LA LUNA, LA FERTILIDAD Y EL AGUA TERRENAL (DIOSA I).....	21
3. 3. 5. DIOS DEL MAÍZ (DIOS E) .....	22
3. 3. 6. KUKULCÁN (DIOS K).....	23
3. 3. 7. EK CHUAH (DIOS M).....	23
3. 3. 8. XAMAN EK (DIOS C).....	24
3. 3. 9. IXTAB.....	24
3. 3. 10. DIOS DE LA MUERTE (DIOS A).....	24
3. 3. 11. PAWAHTÚN (DIOS N) .....	24
3. 3. 12. KAUIL.....	25
<b>4. LAS CEREMONIAS RITUALES MAYAS</b> .....	25
4. 1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RITOS.....	25
4. 2. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITOS .....	26
4. 3. EL ESPACIO RELIGIOSO .....	26
4. 4. RITOS PREPARATORIOS .....	28
4. 5. CEREMONIAS DE EFUSIÓN DE SANGRE Y OFRENDAS DE VIDA .....	29
4. 6. UN EXTRAÑO DEPORTE RITUAL: EL JUEGO DE PELOTA .....	33
<b>5. EL CALENDARIO MAYA</b> .....	35
5. 1. LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO .....	35
5. 2. EL CALENDARIO MAYA. UNA APROXIMACIÓN .....	36

5. 2. 1. EL FUNCIONAMIENTO DEL CALENDARIO. EL EJEMPLO DEL CICLO <i>HAAB</i> ...	36
5. 2. 2. EL CALENDARIO ADIVINATORIO ( <i>TZOLKÍN</i> ) .....	37
5. 2. 3. EL CARÁCTER INAPELABLE DE LAS FECHAS CALENDÁRICAS. EL EJEMPLO DE TAYASAL .....	38
5. 3. LAS CEREMONIAS RITUALES ASOCIADAS AL CALENDARIO .....	38
<b>6. CONCLUSIONES</b> .....	39
<b>7. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	40

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo servir de aproximación a la religión maya. Para ello, el contenido se ha dividido en cuatro grandes bloques: una necesaria contextualización geográfica e histórica de la civilización que constituye el objeto de estudio de esta investigación; un recorrido por las divinidades más importantes que formaron el panteón maya, a la luz de la información presente en los códices; el desarrollo de las ceremonias rituales, específicamente aquellas que más impresionaron a los españoles a su llegada al Mayab y finalmente, el calendario maya, un tema ineludible por su importancia.

Para la elaboración de este trabajo se han consultado fuentes directas, como el *Popol Vuh* o la *Relación de las cosas de Yucatán*, que se han empleado para ilustrar ciertos aspectos, y fuentes historiográficas. De la bibliografía consultada, merecen ser mencionadas aquí, por su especial importancia, las obras de Sylvanus G. Morley y John Eric Sidney Thompson, de las cuales destaco su clara organización en epígrafes y el carácter ameno de su lectura; las del arqueólogo Miguel Rivera Dorado, que ha dedicado buena parte de su trayectoria al estudio de la religión maya, y la de Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera (eds.), muy útil a la hora de estudiar el ceremonial de esta civilización.

Durante el proceso de elaboración de este trabajo no han surgido grandes dificultades, más allá de la acotación de un tema amplio, como es la religión, teniendo en cuenta las limitaciones del Trabajo de Fin de Grado.

Quiero agradecer el interés y apoyo de mi tutor a lo largo de la realización de este trabajo, así como sus correcciones y contribuciones.

---

<sup>1</sup> El sistema de citas empleado en este trabajo es el de la Revista de Indias, del CSIC.

## 2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL MUNDO MAYA

Los mayas fueron un pueblo precolombino que formó parte del área cultural conocida como Mesoamérica. Su historia se desarrolló entre el 1500 a. C., aproximadamente, y el año 1697 d. C., cuando finalizó el proceso de conquista por parte de los españoles, y se divide en varias etapas, como veremos más adelante.

### 2. 1. APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA AL MUNDO MAYA

La civilización maya de la antigüedad se inscribe dentro de la región cultural mesoamericana. El término Mesoamérica fue creado en 1943 por el antropólogo alemán Paul Kirchoff, y designa a un área habitado por diferentes culturas que compartían una serie de características, orígenes, prácticas y creencias comunes<sup>2</sup>.

El territorio histórico ocupado por los mayas (Mayab) se extiende por los actuales estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, en México; la totalidad de Guatemala y Belice y las partes occidentales de El Salvador y Honduras. El espacio total excede los 300000 km<sup>2</sup>. Ha sido calculado en 325000 km<sup>2</sup> por Sylvanus G. Morley<sup>3</sup> y en 360000 km<sup>2</sup> por Carlos Pallán Gayol<sup>4</sup>.



<sup>2</sup> Pallán Gayol, 2011: 62.

<sup>3</sup> Morley, 1985: 17.

<sup>4</sup> Pallán Gayol, 2011: 37.

<sup>5</sup> Mapa que muestra una división del mundo maya atendiendo a criterios geográficos. También aparecen las ciudades más importantes.

La situación del Mayab al sur del trópico de Cáncer y al norte del Ecuador le confiere un clima tropical con dos estaciones muy marcadas: secas y lluviosas. El ecosistema general es de bosque tropical húmedo, aunque la diferente pluviosidad de las distintas subregiones que conforman el área maya genera diferencias notables entre unas y otras.

Las fronteras norte y sur del área maya están constituidas por el golfo de México y el océano Pacífico, respectivamente. En lo que refiere a sus límites occidental y oriental, parece más correcto hablar de fronteras culturales, puesto que estas cambiaban según una cultura dominante estuviese en un momento de esplendor o declive. No obstante, puede fijarse como límite occidental el istmo de Tehuantepec. En cuanto al límite oriental, este puede establecerse en torno al río Lempa, que desemboca en el Pacífico, y los valles fluviales del Motagua y el Chamelecón, que desaguan en el golfo de Honduras, en el Caribe<sup>6</sup>.

Morley realizó una fragmentación tripartita del área maya, distinguiendo entre área del sur, región central y región norte<sup>7</sup>.

El área del sur está formada por las tierras altas de Guatemala, la parte este de Chiapas y el oeste de Honduras. Esta región es un altiplano con cadenas montañosas de origen volcánico que separan los diferentes valles. En los valles de más de 1000 m sobre el nivel del mar proliferaron los centros urbanos. Esta zona, regada por el Motagua y los brazos del gran Usumacinta, tiene unos inviernos frescos y secos que congelan el agua de las montañas más elevadas (algunos picos superan los 4000 m de altitud) y unos veranos no tan calurosos como las otras dos regiones. Las lluvias se concentran entre mayo y noviembre<sup>8</sup>.

En esta primera región, como en otras, se halla una combinación de tierras altas y tierras bajas, según estén por encima o por debajo de los 800 m de altitud, respectivamente. Las tierras altas cuentan con una serie de lagos, entre los que destacan Atitlán, Amatitlán, Izabal e Ilopango<sup>9</sup>. Aquí se encuentran sitios arqueológicos de gran importancia, como Kaminaljuyú, Uxatlán, Santa Marta, Iximché, Cihuatán o Mixco Viejo<sup>10</sup>. La fauna de estas tierras incluye jaguares, pumas, venados y aves como el quetzal.

---

<sup>6</sup> Pallán Gayol, 2011: 39-40.

<sup>7</sup> Morley, 1985: 17-18.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Morley, 1985: 21. Pallán Gayol, 2011: 42.

<sup>10</sup> Pallán Gayol, 2011: 42-43.

En las tierras bajas del sur proliferan bosques, que desaparecen a los 3000 m de altura. La humedad ambiental, generada por las lluvias que superan los 3000 mm anuales entre marzo y mayo hace que se generen musgos, líquenes y lianas. En torno al Usumacinta y sus brazos se levantaron importantes urbes, como Piedras Negras, Palenque, Yaxchilán, Toniná o Copán<sup>11</sup>.

La región central comprende las tierras bajas del departamento del Petén guatemalteco y sus valles circundantes. En el centro del Petén se halla una cuenca interior en la que domina el ecosistema de sabana. Dicha cuenca tiene una longitud de 100 km y una anchura de 30 km, y está limitada por una cadena de cerros. Al norte de la cuenca, en la base de los cerros, aparece casi una quincena de lagos, de entre los cuales destaca por sus dimensiones el Petén-Itzá, con una superficie de 160 km<sup>2</sup><sup>12</sup>. Algunos de estos lagos se unen entre sí en la época de lluvias.

Al sur de la cadena de cerros que encierra la cuenca se encuentra una sabana irregular, que tiene pocos árboles y cuyo suelo imposibilita el cultivo del maíz. Al este de la sabana se alzan las Montañas Mayas, y continuando en esa dirección, una serie de ríos de escasa longitud que desembocan en el Caribe, como el Sarstún o el Monkey<sup>13</sup>.

En las sierras bajas del norte de esta región nacen muchos ríos. Los de la zona noroccidental desembocan en el golfo de México, como el San Pedro Mártir. Del lado nororiental surgen pequeños ríos, como el Belice, el New o el Hondo, que desaguan en el golfo de Honduras<sup>14</sup>.

En los valles y cerros de esta región crece el bosque tropical espeso. En cuanto a especies, son comunes el chicozapote, del cual se aprovechaba su savia para producir goma elástica y cuya madera se empleaba en la arquitectura; la ceiba o *yaxché*, que alcanza los 60 m de altura y tenía una gran importancia simbólica en la cultura maya como *axis mundi*<sup>15</sup>; el cedro tropical; la caoba, de hasta 40 m de altura o el ramón, que produce pequeños frutos que eran luego empleados para formar una pasta semejante a la masa de maíz.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*: 45-46.

<sup>12</sup> *Ibidem*: 47.

<sup>13</sup> Morley, 1985: 23.

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> Pallán Gayol, 2011: 51.



La selva tropical también aparece en esta región, con una altura de 30-40 m y bajo la cual se genera una maleza rala, ya que los árboles más altos impiden el paso de la luz. De la selva se extraían postes que servían a los mayas como estructuras para sus casas u hojas de palma, que se empleaban para formar la techumbre.

En cuanto a los cultivos de esta segunda región destacan el maíz, alimento tradicional de los mayas y con una gran importancia en la iconografía ritualista, el tomate, el cacao, la yuca, el chayote, la calabaza, distintas variedades de frijol y ñame, así como otros tipos de legumbres, tubérculos y frutas<sup>16</sup>.

La fauna característica de esta área es exuberante, y está compuesta por monos, murciélagos (mamífero asociado con el Inframundo por los mayas<sup>17</sup>), águilas, gavilanes, loros, guacamayas, colibríes, garzas, perdices, buitres, cocodrilos, venados, insectos (hormigas, mosquitos, mariposas, abejas, luciérnagas, garrapatas...) y serpientes de diversos tipos, como la *nahuyaca* o de las cuatro narices o la víbora de cascabel (*tz'ahb'kaan*), cuyo veneno producía parálisis, ceguera y sordera<sup>18</sup>.

En lo que respecta al clima de la zona, el Petén es más cálido que las tierras bajas del sur y más húmedo que la parte norte de la península del Yucatán. Las lluvias se concentran entre mayo y enero. Justo antes de que comience la etapa de concentración pluviosa tienen lugar los meses más cálidos, en los que se llega a temperaturas superiores a los 40° C<sup>19</sup>.

Las tierras bajas centrales son referidas como la “cuna de la civilización maya”<sup>20</sup>, puesto que desde el Preclásico Superior surgieron ahí grandes centros urbanos. Algunos de los más importantes que se ubicaron en esta zona fueron Naranjo, Caracol, El Perú-Waka', El Mirador, Nakbé, Uaxactún o las poderosas Tikal y Calakmul, regidas por dinastías rivales y enfrentadas en el periodo Clásico.

En el avance desde el Petén hacia la mitad norte de la península de Yucatán, los árboles se hacen progresivamente más bajos, hasta llegar a arbustos y matas de pequeña altura. Próximo a la costa crece el palmito, y a cierta distancia de ella, en el interior y en

---

<sup>16</sup> Morley, 1985: 25.

<sup>17</sup> Rivera Dorado, 2006: 152-153.

<sup>18</sup> Morley, 1985: 25.

<sup>19</sup> *Ídem*.

<sup>20</sup> Pallán Gayol, 2011:47.

dirección nordeste aparece la selva tropical del sur<sup>21</sup>. En ella aparecen especies arbóreas propias de la región anteriormente mencionada.

Los lagos y ríos que se encuentran en la planicie norte de la península de Yucatán son excepcionales, aunque puede mencionarse el lago Bacalar. Esta es una zona muy seca debido a la escasez de lluvias y el desagüe subterráneo. La precipitación anual es menor a 2000 mm, y en ciertos lugares esta cifra se reduce a los 500 mm<sup>22</sup>.

En este contexto, los cenotes (*tz'ono'ot*) fueron un factor de atracción poblacional fundamental. Son cavidades subterráneas producidas por el hundimiento del suelo calizo. Funcionaban como pozos naturales de los que se extraía el agua<sup>23</sup>.

De este a oeste se encuentran en esta región unas cadenas de cerros denominados Puuc (literalmente significa “la serranía”), los cuales no superan los 100 m de altitud. La mayoría de plantas y animales que se encuentran al sur de la península aparecen también en el norte.

En esta zona existieron importantes centros urbanos, como Mayapán, Ek'Balam, Oxkintok, Uxmal, Chichén Itzá o Edzná.

## 2. 2. BREVE SUMARIO DE LA HISTORIA DE LOS MAYAS

La historia maya se divide generalmente en tres épocas: Preclásica o Periodo Formativo, Clásica y Posclásica. Al igual que sucede con el medio físico, cada autor realiza sus propias divisiones según sus criterios.

Sylvanus G. Morley lo establece del siguiente modo: Preclásico (1500 a. C.-317 d. C.), Clásico (317-889) y Posclásico (889-1697)<sup>24</sup>. Carlos Pallán Gayol prefiere dividirlo de otra forma: Preclásico (2000 a. C.-250 d. C.), Protoclásico, un periodo transicional (0-250), Clásico (250-900) y Posclásico (900-1521). Tomaremos esta última como base para explicar los distintos periodos históricos.

### 2. 2. 1. PRECLÁSICO (2000 a. C.-250 d. C.)

El Preclásico es la etapa formativa de la cultura maya, el momento en que esta inició un proceso de diferenciación respecto de las demás culturas mesoamericanas. Miguel Rivera

---

<sup>21</sup> Morley, 1985: 27.

<sup>22</sup> Pallán Gayol, 2011: 49.

<sup>23</sup> Morley, 1985: 29. Pallán Gayol, 2011: 48.

<sup>24</sup> Morley, 1985: 54.

Dorado señala cómo inicialmente la sociedad del Preclásico inferior era igualitaria, es decir, que no poseía distintos rangos sociales ni un orden político jerárquico<sup>25</sup>.

Hacia el año 1000 a. C., la agricultura se había generalizado por toda la península de Yucatán y se difundió el cultivo de roza y quema, un sistema muy agresivo que no permitía más de dos o tres cosechas seguidas. Agotada la productividad de la tierra, esta debía quedar en barbecho durante un lustro antes de poder reutilizarse<sup>26</sup>.

En algún momento de este periodo, el método de roza y quema trascendió, y pasaron a usarse otros intensivos, como los de terrazas o los que contaban con canalizaciones. Rivera Dorado apunta a la contraposición entre ambos sistemas para explicar el nacimiento de la sociedad compleja maya. Según él, los campesinos de roza y quema se habrían desvinculado de la propiedad de sus tierras, y una primigenia nobleza habría obtenido excedentes de las parcelas trabajadas por los campesinos en régimen intensivo<sup>27</sup>. Surgió así la división del trabajo y una sociedad estratificada, en la que una minoría de la sociedad asumió el poder político, no solo mediante un poder coercitivo militar, sino también haciendo uso de un poder ideológico<sup>28</sup>. Estos gobernantes, chamanes o religiosos, gestionaron y dirigieron la fuerza colectiva para edificar obras de gran envergadura.

En el Preclásico medio florecieron los primeros asentamientos de la cultura maya. Al mismo tiempo, se percibe una colonización hacia el interior<sup>29</sup>. Este habría sido llevado a cabo por grupos identificados por la cerámica que portaban. Así pues, se distingue entre portadores de cerámica de fase Xe (de origen no maya, llegados del occidente), portadores de cerámica Swasey (procedentes de las costas del golfo de Honduras) y portadores de cerámica Eb' (procedentes de las tierras altas del sur y establecidos en el Petén central)<sup>30</sup>. Se plantea que los grupos Swasey y Eb', de etnia maya, pudieron enfrentar la expansión de los Xe<sup>31</sup>.

---

<sup>25</sup> Rivera Dorado, 2006: 46.

<sup>26</sup> Rivera Dorado, 2006: 47. Pallán Gayol, 2011: 112-113.

<sup>27</sup> Rivera Dorado, 2006: 47-48.

<sup>28</sup> Pallán Gayol, 2011: 115.

<sup>29</sup> *Ibidem*: 121.

<sup>30</sup> *Ibidem*: 122-123.

<sup>31</sup> Pallán Gayol, 2011: 124.

Los miembros de la élite que regían la vida social crearon instituciones religiosas y políticas para mantener su estatus. De tal modo, nacieron el sacerdocio y el señorío, sustituyendo a los antiguos chamanes<sup>32</sup>.

Antes del 500 a. C., el área maya estaba conformado por pequeños poblados que habían resistido la influencia olmeca. A partir de entonces, surgieron grandes urbes, como El Mirador, Nakbé, Tikal, Calakmul, Uaxactún, Lamanai o Tintal. En lo referente a la escritura jeroglífica, esta se encontraba en la arquitectura monumental maya desde el 400 a. C.

En el Preclásico superior se percibe un aumento de la población y de los edificios arquitectónicos en los sitios, lo que indica que el control centralizado de tipo estatal se consolidó. A pesar de las distinciones entre los grupos étnicos que conformaban el magma maya, pudo haber surgido una identidad común de pertenencia al universo maya, favorecida gracias a las ideas político-religiosas que circulaban mediante las vías de comunicación<sup>33</sup>.

El poder político recayó en miembros de un mismo linaje relacionados por el parentesco. Se trata del nacimiento de las casas dinásticas, cada una de las cuales se representaba con su propio glifo emblema y su mito originario<sup>34</sup>. El Mirador, San Bartolo, Tikal, Kaminaljuyú o Calakmul tuvieron un gran desarrollo en esta época.

### 2. 2. 2. CLÁSICO (250-900)

El periodo clásico se subdivide en: Clásico temprano (250-500), Clásico medio (500-600) y Tardío (600-900). A esta partición hay que añadir el Protoclásico (0-250), un periodo transicional hacia esta nueva etapa, en ella surgieron elementos característicos del mundo maya, tales como la construcción de estelas o el uso de la cerámica policroma<sup>35</sup>.

Durante el Preclásico se consolidaron los rasgos fundamentales de la civilización maya. No obstante, al final del mismo se produjeron importantes cambios que tuvieron su reflejo en el registro arqueológico. Nakbé, El Mirador, Cerros o Kaminaljuyú cayeron en declive, dejando un vacío de poder que sería ocupado por las grandes metrópolis del periodo Clásico: Tikal y Calakmul<sup>36</sup>. El Mirador o Nakbé solo recuperarían su poder pasados varios

---

<sup>32</sup> *Ídem*.

<sup>33</sup> Pallán Gayol, 2011: 130-131.

<sup>34</sup> *Ibidem*: 132.

<sup>35</sup> *Ibidem*: 144.

<sup>36</sup> *Ibidem*:143-144.

siglos<sup>37</sup>. Este proceso de revitalización se ha explicado mediante la inmigración, puesto que habría acontecido un incremento poblacional en el área maya central hacia el 250. Una causa aducida es la erupción del volcán Ilopango, la cual habría fomentado la salida de población desde la zona sureste y su establecimiento en el Petén<sup>38</sup>.

Estos sucesos hicieron que los grupos mayas empujasen a sitios más distantes a las poblaciones mije-sokeanas o las obligasen a unirse a la cultura maya comandada por grupos ch'olanos<sup>39</sup>. Los grupos mayas crearon su propia identidad común, favorecida el sistema de gobierno de los señores divinos (*k'uhul ajau* en singular). Estos gobernantes tenían a su disposición el poder político y religioso, y se servían de él para mantener su estatus de privilegio. A fin de conseguir esto, luchaban con o contra el *statu quo*<sup>40</sup>. Una de las características fundamentales de las monarquías divinas fue la transmisión del poder por vía patrilineal.

A partir del siglo III se cuenta con referencias a reyes concretos pertenecientes a determinados linajes<sup>41</sup>.

Teotihuacán, la gran urbe del altiplano mexicano y cuyo esplendor se produjo entre el 350 y el 450, se inmiscuyó notablemente en el mundo maya, apoyando o directamente colocando a gobernantes afines en las ciudades mayas. El contacto con Teotihuacán sin duda marcó al mundo maya.

El Clásico tardío fue el momento de mayor esplendor de la civilización maya. En él, se fundaron muchas ciudades y otras existentes crecieron. Así pues, encontramos centros tan importantes como Piedras Negras, Tikal, Caracol, Calakmul, Copán, Quiriguá, Cobá, Palenque, Yaxchilán, Uxmal o Ek Balam. También tuvo lugar una expansión económica, perceptible en el incremento del comercio y la explotación más intensiva de la tierra respecto a momentos pasados<sup>42</sup>.

En este periodo se favoreció el control de las poblaciones por parte de la élite dirigente, puesto que les ocupaban en la continua renovación de los edificios religiosos, lo que

---

<sup>37</sup> *Ibidem*: 146.

<sup>38</sup> *Ibidem*: 147.

<sup>39</sup> Pallán Gayol, 2011: 147.

<sup>40</sup> *Ibidem*: 148-149.

<sup>41</sup> Rivera Dorado, 2006: 50.

<sup>42</sup> *Ibidem*: 51-52.

a su vez les aglutinaba en torno a un poder ideológico y unas creencias y les proporcionaba una identidad cohesionada<sup>43</sup>.

A nivel geopolítico, algunas ciudades lograron una encomiable influencia sobre buena parte del territorio maya. Tal fue el caso de Tikal, en perenne lucha contra su rival, Calakmul.

La eterna lucha entre Tikal y Calakmul se saldó con la victoria de la primera en el 695. En el lado occidental, el Clásico tardío se caracteriza por la lucha entre Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras y Toniná por el dominio de esa zona.



44

Entre el 800 y 900 tuvo lugar el colapso del Clásico terminal<sup>45</sup>. Las ciudades de las tierras bajas del sur, como Copán, Caracol, Calakmul, Tikal, Palenque, Toniná, Naranjo o Uaxactún fueron abandonadas. Los historiadores sostienen diversas tesis para explicar estos sucesos.

Una de ellas es que se produjo una sobreexplotación de los recursos selváticos. La población de las ciudades había crecido en el Clásico terminal, y se sobrepasó la capacidad de producción del medio ambiente. Las malas cosechas, sumadas a la sequía dieron como resultado grandes hambrunas. La figura del rey divino habría sido puesta en cuestión y se habrían producido saqueos, a los que no se habría hecho frente dada la desertión generalizada

---

<sup>43</sup> *Ibidem*: 52.

<sup>44</sup> Templo V de Tikal, de 57 m de altura y construido hacia mediados del siglo VI.

<sup>45</sup> Pallán Gayol, 2011: 353.

e incapacidad en los ejércitos. Miembros de la élite de las ciudades abandonarían entonces los centros para refugiarse en entornos más favorables para la actividad productiva<sup>46</sup>.

Además de estas, otras causas valoradas para explicar este fenómeno son la llegada de invasores extranjeros o las guerras. La creencia de los mayas de que el mundo tenía unas fechas dadas de creación y destrucción podría haber acelerado este proceso de decadencia<sup>47</sup>.

Como consecuencia de este proceso, grupos residentes hasta entonces en el Petén y el Usumacinta migraron hacia la mitad norte de la península de Yucatán<sup>48</sup>. Se dio paso a un periodo de contacto y comercio entre varios grupos mesoamericanos, lo que favoreció la llegada de ideas foráneas al mundo maya. Se conformó un nuevo orden “multiétnico y panmesoamericano”<sup>49</sup>. Las élites mixtas adoptaron el culto a Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada.

## 2. 2. 3. POSCLÁSICO (900-1521) Y LA CONQUISTA (1523-1697)

El Posclásico puede dividirse en dos subperiodos: Posclásico temprano (900-1200) y tardío (1200-1521). A ello se suma el proceso de conquista por los españoles, finalizado en 1697.

El siglo X se caracterizó por la invasión de los toltecas de Tula Xicocotitlán, quienes se instalaron en Chichén Itzá hacia el 975<sup>50</sup>. Esta ciudad dominó el norte de la península de Yucatán durante cerca de trescientos años, hasta que fue abandonada en la mitad del siglo XIII. Entonces, algunos grupos se integraron en la selva. Cerca de la antigua Tikal, fundaron Tayasal<sup>51</sup>. Los mayas de Chichén Itzá se asentaron en Mayapán. En 1450, el enfrentamiento entre las distintas facciones gobernantes llevó al abandono de la ciudad. Los linajes se esparcieron por la parte norte de la península de Yucatán. La península se dividió en una serie de cacicazgos divididos<sup>52</sup>.

En el 1325 se fundó México-Tenochtitlán, capital de los mexicas, que cayó en 1521 con la victoria de las tropas de Cortés. En el mundo maya, tras la caída de Mayapán, los itzáes habían migrado hacia el Petén, fijando la capitalidad en Noj Petén y dividiendo el territorio en

---

<sup>46</sup> *Ibidem*: 353-355.

<sup>47</sup> Rivera Dorado, 2006: 58.

<sup>48</sup> Pallán Gayol, 2011: 374.

<sup>49</sup> *Ibidem*: 377.

<sup>50</sup> Rivera Dorado, 2006: 60.

<sup>51</sup> *Ibidem*: 61.

<sup>52</sup> Morley, 1985: 96. Pallán Gayol, 2011: 402.

cuatro partes, tal y como habían hecho en Chichén Itzá y Mayapán<sup>53</sup>. Conquistada México-Tenochtitlán, Cortés encargó a Pedro de Alvarado, en 1523, la conquista de Guatemala<sup>54</sup>. En 1697 cayó la última ciudad de los mayas con la expedición de Martín de Ursúa. Los templos de Noj Petén se destruyeron para fundar la villa española de Flores<sup>55</sup>.

### 3. EL PANTEÓN MAYA

#### 3. 1. EL DEBATE EN TORNO A LA EVOLUCIÓN DEL PANTEÓN MAYA ¿UNA INVENCIÓN PROPIA DEL PERIODO CLÁSICO?

El arqueólogo e investigador galo Claude-François Baudez, sostenía que los mayas anteriores al siglo X d. C. carecían de un panteón definido<sup>56</sup>. Según él, los personajes representados en las cerámicas policromas del periodo Clásico (una de las fuentes empleadas para el estudio de la religión maya en los momentos anteriores a la llegada de los españoles) no eran dioses, sino “criaturas míticas”<sup>57</sup>.

La razón fundamental sostenida por Baudez para no otorgar el estatus de dioses a estos seres sobrenaturales es que no poseían unos atributos concretos e individualizados. De hecho, en muchas ocasiones estos eran compartidos entre varios de ellos<sup>58</sup>. Baudez consideraba también que en el periodo Clásico no existían templos dedicados a los dioses. Por todo ello, deducía que en esta etapa los mayas solamente rendían culto a fuerzas universales, y no a dioses concretos<sup>59</sup>.

Miguel Rivera Dorado rechaza frontalmente estas tesis. Él cree que sí puede hablarse de dioses en el periodo Clásico. Además, piensa que esa categoría es perfectamente combinable con otras, como la de espíritus o conceptos, rechazando así el exclusivismo que el investigador francés daba a la condición de divinidades<sup>60</sup>.

Según el arqueólogo español, la personificación de las fuerzas de la naturaleza en forma de dioses es algo común a todas las culturas<sup>61</sup>. Así mismo, explica que el hecho de que los dioses compartan atributos y no estén individualizados, siendo comunes los distintos

---

<sup>53</sup> Pallán Gayol, 2011: 403-404.

<sup>54</sup> *Ibidem*: 413.

<sup>55</sup> *Ibidem*: 422.

<sup>56</sup> Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>57</sup> Rivera Dorado, 2005: 15.

<sup>58</sup> *Ibidem*: 16.

<sup>59</sup> *Idem*.

<sup>60</sup> Rivera Dorado, 2005: 16.

<sup>61</sup> *Ibidem*: 15.



avatares o advocaciones, es algo normal en otras religiones, como los cultos clásicos de Grecia y Egipto o el propio hinduismo<sup>62</sup>.

Igualmente, Rivera Dorado refuta el argumento de Baudez sobre la carencia de templos dedicados a las deidades durante el Clásico, afirmando que si bien muchos ídolos han desaparecido al estar fabricados con materiales perecederos, como la madera, se han conservado algunos en centros como Tikal, Copán u Oxkintok<sup>63</sup>.

En suma, para el investigador hispano es apropiado hablar de un panteón definido en el periodo Clásico. La relativa escasez de iconos rituales no implica que los mayas no rindiesen culto a los dioses en esta etapa. A partir del 1200 d. C., empezaron a representarlos, algo que según él obedeció a una moda<sup>64</sup>.

### 3. 2. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS DIOSSES MAYAS

Una de las características fundamentales del mundo maya es la dualidad de opuestos primordiales, que estaba presente en diferentes aspectos: hombre-mujer, día-noche, salud-enfermedad, frío-calor o luz-oscuridad<sup>65</sup>. Esta dualidad propició la creencia en fuerzas sobrenaturales que creaban aquellos elementos inanimados que estaban presentes en el mundo. De este modo, por ejemplo, el dios solar Kinich Ahau daba sentido a la existencia de la noche, ya que los mayas creían que tras la puesta de sol, el astro se desplazaba hacia el Inframundo<sup>66</sup>.

Los dioses mayas pueden entenderse como unas fuerzas sacras que se combinan de diferentes formas en distintos momentos a lo largo del tiempo. Eso explica que en muchas ocasiones el aspecto con el que son representados varíe, por ejemplo, en cuanto a su sexo o su edad<sup>67</sup>.

Este principio etéreo, si se quiere, está presente también en su carácter positivo o negativo. No obstante, esta cuestión se ha simplificado en ocasiones<sup>68</sup>. Morley distinguía entre dioses benévolos y malévolos. Ejemplos de dioses benévolos serían aquellos que

---

<sup>62</sup> *Ibidem*: 16.

<sup>63</sup> Rivera Dorado, 2005: 16.

<sup>64</sup> *Ibidem*: 17.

<sup>65</sup> Rivera Dorado, 2005: 15. Rivera Dorado, 2006: 21.

<sup>66</sup> Rivera Dorado, 2005: 15. Rivera Dorado, 2006: 22.

<sup>67</sup> Garza, Nájera, 2002: 110-111.

<sup>68</sup> Es el caso de Sylvanus G. Morley. A pesar de ello, el arqueólogo estadounidense no negaba la naturaleza dual de los dioses.

permiten, bien sea de forma activa (como el Dios del Maíz) o pasiva (Chaac mediante la lluvia) la fructificación del maíz. Los dioses malévolos serían los causantes en última instancia del hambre o la guerra<sup>69</sup>.

En definitiva, la polivalencia de los dioses hace que sus acciones sean buenas, malas o neutrales en función del momento en el que actúen o la combinación de energías que se produzca en una ocasión concreta<sup>70</sup>.

Los dioses, lejos de ser contingentes, son necesarios para el funcionamiento del universo, puesto que mantienen su equilibrio a través del refuerzo de las citadas dualidades, siendo creadores y destructores al mismo tiempo<sup>71</sup>.

A pesar de su poderío, fuerza y sabiduría no son infalibles. De forma similar a los seres humanos, tienen capacidad reflexiva, voluntad propia y son pasionales, dejándose llevar en ocasiones por la ira. Para solventar sus limitaciones, recurren a los hombres. De hecho, estos pueden comunicarse con ellos en lugares y situaciones concretas y les rinden culto en templos y santuarios, recibiendo ofrendas que les permiten mantener su fuerza<sup>72</sup>.

Los dioses no se caracterizan por su unicidad. Como se ha explicado, no tienen un único aspecto o forma, pues depende del avatar o advocación que adopten. Pueden ser también uno y varios, en función del lugar en que se les rinda culto. Por ello, no es extraño que aparezcan en tríadas (tal es el caso de la Tríada de Palenque) o grupos de cuatro, e incluso otros más numerosos. Al mismo tiempo, pueden descomponerse en 1 y 13 o 1 y 9. Una explicación a este fenómeno es el carácter sagrado de los números, muchos de los cuales se refieren a ciclos calendáricos sagrados o se asocian a los distintos niveles en que los mayas creían que se dividía el universo<sup>73</sup>.

No es extraño que existan variantes regionales de los dioses, más aún teniendo en cuenta las distintas lenguas que se hablaban en el Mayab. En ocasiones, el culto de algunos de ellos podía estar restringido a ciertas áreas concretas<sup>74</sup>.

---

<sup>69</sup> Morley, 1985: 205.

<sup>70</sup> Garza, Nájera, 2002: 111.

<sup>71</sup> Rivera Dorado, 2006: 21. Garza, Nájera, 2002: 111.

<sup>72</sup> Garza, Nájera, 2002: 111-112.

<sup>73</sup> Garza, Nájera, 2002: 111. Rivera Dorado, 2018: 241.

<sup>74</sup> Rivera Dorado, 2018: 241.

Otro aspecto que cabe señalar es la relación entre los dioses y el poder político, si bien este no tiene tanto que ver con su naturaleza, como los factores que hemos comentado hasta ahora, sino con el uso que se hacía de la religión. En el paso de una religión centrada en el culto animista a otra más concretizada, el panteón fue creado para mantener el orden social imperante. Los dioses fueron la defensa del sistema de poder existente desde antes de la llegada de los españoles<sup>75</sup>.

### 3. 3. DIOSES Y ATRIBUTOS

A continuación definiremos los principales dioses que componen el panteón maya, así como sus atributos más característicos, en orden de mayor a menor importancia. Es preciso señalar que la letra que acompaña al nombre de algunas divinidades es herencia de las investigaciones del alemán Paul Schelhas.

A finales del siglo XIX, Schelhas publicó la primera clasificación de los dioses mayas que aparecían representados en los códices, particularmente en el *Codex Dresdensis*<sup>76</sup>. Los clasificó según sus rasgos iconográficos y asignó una letra del alfabeto a cada uno de ellos<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Rivera Dorado, 2005: 15. Rivera Dorado, 2006: 51.

<sup>76</sup> El Códice de Dresde es uno de los tres libros mayas más conocidos, junto al de Madrid y París. Data probablemente del siglo XII y está elaborado en papel amate. Contiene información astronómica y funciona como un almanaque adivinatorio. Apareció en Viena en la primera mitad del siglo XVII, aunque posiblemente fue un regalo otorgado al monarca español Carlos V. Hemos consultado la edición facsímil de 1993.

<sup>77</sup> Pallán Gayol, 2011: 93. Rivera Dorado, 2018: 240.



78

### 3. 3. 1. ITZAMNÁ (DIOS D)

Itzamná era el señor maya de los cielos, el día y la noche<sup>79</sup>. También era el creador de la escritura, los libros y el patrón de los escribas<sup>80</sup>. Considerado primer profeta o sacerdote y sabio conocedor del futuro<sup>81</sup>, se decía de él que era el primer hechicero de la historia, un dios creador mediante el uso de la magia y la brujería<sup>82</sup>. El papel de Itzamná como sacerdote y escriba primigenio podría indicar que fue adorado desde los comienzos de la historia maya. Por ello, algunos autores estiman que desde entonces habría ocupado un lugar fundamental en el panteón maya<sup>83</sup>. Otros, creen que no fue objeto de una gran devoción por parte del pueblo llano<sup>84</sup>.

Itzamná aparece representado en los códices como un hombre anciano caracterizado por su mandíbula desdentada y los carrillos arrugados, además de por su nariz ganchuda y

<sup>78</sup> Ilustración con las representaciones de los nueve dioses mayas más importantes que componen el panteón.

<sup>79</sup> Morley, 1985: 211. Garza, Nájera, 2002: 89.

<sup>80</sup> Morley, 1985: 211. Garza, Nájera, 2002: 89. Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>81</sup> Garza, Nájera, 2002: 89.

<sup>82</sup> Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>83</sup> Morley, 1985: 211.

<sup>84</sup> Thompson, 1985: 312.

unos ojos cuadrados de gran tamaño<sup>85</sup>. Su vejez se refleja en el *Popol Vuh* o *Libro del Consejo*<sup>86</sup>. El dios aparece referido allí como “Abuela” y “Abuelo” (Ixpiyacoc, Ixmucané<sup>87</sup>). En otras ocasiones, fue ilustrado con atributos femeninos (senos y falda), lo que evidencia su carácter andrógino<sup>88</sup>. En las representaciones, Itzamná aparece asociado al color azul y negro, lo que indica su condición celeste y su relación con el mundo nocturno<sup>89</sup>. Debido a esto, también se le relaciona con Ix Chel, diosa de la Luna y su esposa<sup>90</sup>.

Sus atributos son la serpiente con tres crótalos (*ahau can*), que utiliza como cetro; el bulto sagrado; el taladro de fuego, con el que produce este elemento y la cuerda. Utiliza también la ropa de los sacerdotes y vestimentas propias de un gran señor<sup>91</sup>. Itzamná era venerado en las ceremonias del año nuevo para que evitase la sucesión de catástrofes, también en los meses de Uo, Zip y Mac<sup>92</sup>. Tenía un gran templo en Izamal (Yucatán), en el cual recibía ofrendas de todo tipo y al que acudían gentes de toda la península<sup>93</sup>.

### 3. 3. 2. CHAAC (DIOS B)

Chaac era el dios del agua, la lluvia, el rayo y las tormentas<sup>94</sup>. En algunos lugares, también lo era de la guerra<sup>95</sup>. Aunque algunos autores lo consideran un dios benévolo por permitir la fructificación del maíz, también era el causante del granizo que podía arruinar las cosechas del maíz y, en última instancia, causar la muerte<sup>96</sup>. Su conexión directa con la agricultura hizo de él una de las divinidades más importantes en el culto desarrollado por las gentes del común<sup>97</sup>.

Morley y Thompson recalcan que Chaac no era una divinidad única, sino una colectiva, formada por cuatro dioses asociados a los cuatro puntos cardinales y cada uno con

---

<sup>85</sup> Morley, 1984: 2010. Garza, Nájera, 2002: 90. Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>86</sup> Este documento, una de las obras cumbre de la literatura maya, incluye información sobre la religión, mitología y cosmogonía quiché, fue redactado originalmente hacia mediados del siglo XV por uno o varios autores anónimos. El fraile dominico Francisco Ximénez hizo una transcripción al castellano, que mejoró posteriormente e incluyó en su obra *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, terminada en 1772.

<sup>87</sup> Alcina, 2007: 33.

<sup>88</sup> Garza, Nájera, 2002: 90.

<sup>89</sup> *Idem*.

<sup>90</sup> Morley, 1985: 211.

<sup>91</sup> Garza, Nájera, 2002: 90-91.

<sup>92</sup> Morley, 1985: 211.

<sup>93</sup> Garza, Nájera, 2002: 89.

<sup>94</sup> *Ibidem*: 100.

<sup>95</sup> Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>96</sup> Morley, 1985: 212. Thompson, 1985: 311.

<sup>97</sup> Morley, 1985: 212. Rivera Dorado, 2018: 243.

un color propio<sup>98</sup>. Es sabido que recibía culto desde el Preclásico. Durante los siglos III y X d. C., ya en el periodo Clásico, era representado como un joven de nariz prominente, portador del hacha del rayo y la antorcha o piedra del relámpago, instrumentos con los que golpeaba las nubes y generaba los rayos<sup>99</sup>. A veces podía traer consigo dos vasijas invertidas de las que caía agua, lo que enfatiza su papel como dios de la lluvia. En otras ocasiones podía aparecer con ciertos elementos en su cabeza, bien fuese una faja anudada<sup>100</sup> o conchas, que también portaba en sus orejas<sup>101</sup>. También se le representó con rasgos animales<sup>102</sup>.

Chaac era una divinidad ligada al poder político, garante de la continuidad del orden establecido y vehículo de la comunicación con los antepasados, presentes en otras capas del universo<sup>103</sup>. En su honor se celebraba un importante festival en el Mes de Chen<sup>104</sup>.

### 3. 3. 3. KINICH AHAU (DIOS G)

Kinich Ahau era el dios del Sol. Puede ser considerado también como una manifestación de Itzamná<sup>105</sup>. Se le representaba como un anciano de nariz recta, ojos cuadriformes y pupilas en forma de gancho. De su boca salen vírgulas<sup>106</sup>. Existen imágenes de este dios pertenecientes a la época prehispánica, y era conocido con otros nombres en el Mayab. Tal fue el caso de los yucatecos, que le nombraron Kinich Kakmo<sup>107</sup>. Así mismo, se le identifica con los héroes del *Popol Vuh*, los gemelos divinos Junajpú e Ixbalanqué<sup>108</sup>.

### 3. 3. 4. DIOSA DE LA LUNA, LA FERTILIDAD Y EL AGUA TERRENAL (DIOSA I)

Tiene diversos nombres, aunque uno de los más comunes es el de Ix Chel. Generalmente se le considera la esposa de Itzamná<sup>109</sup>, si bien podría serlo quizá del Dios del Maíz<sup>110</sup>. En las representaciones pictóricas de Ix Chel se constatan los cambios de la Luna:

---

<sup>98</sup> Morley, 1985: 212. Thompson, 1985: 310-311.

<sup>99</sup> Garza, Nájera, 2002: 101.

<sup>100</sup> Morley, 1985: 212.

<sup>101</sup> Rivera Dorado, 2018: 242.

<sup>102</sup> Garza, Nájera, 2002: 100.

<sup>103</sup> Rivera Dorado, 2018: 243.

<sup>104</sup> Morley, 1985: 212.

<sup>105</sup> Morley, 1985: 211. Garza, Nájera: 2002, 94.

<sup>106</sup> Rivera Dorado, 2018: 243.

<sup>107</sup> Garza, Nájera: 2002, 94.

<sup>108</sup> Rivera Dorado, 2018: 244.

<sup>109</sup> Morley, 1985: 218. Garza, Nájera, 2002: 96.

<sup>110</sup> Rivera Dorado, 2018: 244.

aparece como una mujer joven o anciana, portadora de una falda, a la moda de las mujeres del Yucatán del siglo XVI, aunque adornada esta con huesos<sup>111</sup>.

Su carácter de diosa de la fertilidad fue mencionado por el obispo Diego de Landa, cronista español del siglo XVI<sup>112</sup>:

“Para sus partos acudían [los mayas] a las hechiceras, las cuales les hacían creer sus mentiras y les ponían debajo de la cama un ídolo de un demonio llamado Ixchel, que decían era la diosa de hacer las criaturas”<sup>113</sup>.

La función de Ix Chel como diosa de la fertilidad aparece también en su versión anciana (Chak Chel)<sup>114</sup>.

### 3. 3. 5. DIOS DEL MAÍZ (DIOS E)

También poseedor de varios nombres, como Jun Nal y Jun Ixim<sup>115</sup>, aparece en el *Popol Vuh*, cuando a él acuden Ixpiyacoc e Ixmucané en el proceso de creación de los hombres de madera<sup>116</sup>:

“Tú, maíz; tú, tzité; tú, suerte; tú, criatura: ¡Uníos, ayuntaos! [...] Y al instante fueron hechos los muñecos, labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra”<sup>117</sup>.

Se piensa también que el Dios del Maíz pudiera ser Jun Junajpú, el padre de los gemelos divinos del *Popol Vuh*, asesinado por los señores de Xibalbá (el Inframundo) y resucitado posteriormente por sus vástagos<sup>118</sup>.

El Dios del Maíz fue dibujado en los códices, donde aparece representado como un hombre joven de cuya cabeza emergen hojas de la planta del maíz<sup>119</sup>. Se le considera el patrono de la labranza, cuyo día festivo era el Kan<sup>120</sup>.

---

<sup>111</sup> Garza, Nájera, 2002: 97. Rivera Dorado, 2018: 244.

<sup>112</sup> Garza, Nájera, 2002: 97.

<sup>113</sup> Landa, 1992: 100.

<sup>114</sup> Rivera Dorado, 2018: 244.

<sup>115</sup> *Ibidem*: 246.

<sup>116</sup> Garza, Nájera, 2002: 103.

<sup>117</sup> Alcina, 2007: 34.

<sup>118</sup> Rivera Dorado, 2018: 246.

<sup>119</sup> *Idem*.

<sup>120</sup> Morley, 1985: 213.

### 3. 3. 6. KUKULCÁN (DIOS K)

Kukulcán era el nombre que tenía en Yucatán el dios principal de los invasores mexicanos: la Serpiente Emplumada o Quetzalcóatl<sup>121</sup>. Penetró en el Mayab a través del Puuc después de que su culto fuese asumido por las élites foráneas, una fusión de grupos mexicas, chontales, nahuas e itzáes, quienes lo introdujeron en las tierras bajas<sup>122</sup>.

Gozó de una gran importancia en el periodo Posclásico<sup>123</sup>. Es mentado en la obra de Landa, donde se cuenta de él que:

“Es opinión entre los indios que con los *Yzaes* [itzáes] que poblaron *Chichenizá* [Chichén Itzá] reinó un gran señor, llamado *Cuculcán* [...] Y dicen que después de su vuelta fue tenido en México por uno de sus dioses y llamado *Cezalcuati* [Quetzalcóatl] y que en Yucatán también lo tuvieron por dios por ser gran republicano”<sup>124</sup>.

Se le considera el dios del viento y en ocasiones ha sido asociado con Chaac e incluso considerado una manifestación de él mismo, por la relación de ese elemento con la lluvia<sup>125</sup>.

### 3. 3. 7. EK CHUAH (DIOS M)

Llamado también Escorpión Negro, era el dios del centro del mundo para los habitantes del Yucatán. Fuentes de época colonial lo relacionan con la abundancia y los mercaderes, quienes le rendían culto en las noches durante sus viajes<sup>126</sup>. El hecho de que aparezca en ciertas representaciones portando una lanza hace que se le identifique con la guerra<sup>127</sup> o la idea de centro de la tierra, dado que porta sus objetos en sentido axial<sup>128</sup>. En los códices se le ilustra como un hombre joven o anciano, caracterizado por su extensa nariz, con los labios rojos, de los cuales destaca el inferior, en estado colgante<sup>129</sup>.

---

<sup>121</sup> Thompson, 1985: 314.

<sup>122</sup> Pallán Gayol, 2011: 377-378.

<sup>123</sup> Morley, 1985: 217.

<sup>124</sup> Landa, 1992: 49.

<sup>125</sup> Morley, 1985: 218.

<sup>126</sup> Garza, Nájera, 2002: 102.

<sup>127</sup> Morley, 1985: 216.

<sup>128</sup> Garza, Nájera, 2002: 103.

<sup>129</sup> Morley, 1985: 216.



### 3. 3. 8. XAMAN EK (DIOS C)

Es considerado el dios de la estrella polar, ya que el jeroglífico de su nombre es el mismo que el del norte como punto cardinal<sup>130</sup>. En ciertas fuentes aparece como el guía de los mercaderes, algo que podría ser cierto, teniendo en cuenta que la estrella polar es la única fija y visible en el Petén y Yucatán en todo el año<sup>131</sup>.

### 3. 3. 9. IXTAB

Era la diosa del suicidio mediante la horca, acto que abría el camino al paraíso para todos aquellos mayas que acababan de este modo con su vida<sup>132</sup>. Se la representa como una mujer muerta, con los ojos cerrados. Su cuello se encuentra ligado al cielo por una cuerda, de la cual pende. Su carne se encuentra en un estado de descomposición inicial, como puede verse por la mancha negra presente en uno de sus carrillos<sup>133</sup>.

### 3. 3. 10. DIOS DE LA MUERTE (DIOS A)

Ach Puch, también nombrado Kisín, Kimi, Chams o Hun Ahau, era la deidad de la muerte, considerado la conjunción de todas las energías mortales del universo<sup>134</sup>.

Se le relaciona con las hambrunas, pestes y epidemias. En las ilustraciones, es característico su aspecto en descomposición, cuasi esquelético, así como el collar de ojos que porta<sup>135</sup>.

### 3. 3. 11. PAWAHTÚN (DIOS N)

Al igual que Chaac, Pawahtún era una divinidad cuádruple, asociada con la lluvia y el viento, lo que hace que se considere en algunas ocasiones como una advocación de este dios<sup>136</sup>. Aun así, su característica principal es la de sostenedor de los pilares del universo<sup>137</sup>. De hecho, su propio nombre puede traducirse como “la erguida columna de piedra”<sup>138</sup>, lo que subraya este papel. Este dios era representado como un anciano ataviado con un adorno en su

---

<sup>130</sup> *Idem.*

<sup>131</sup> *Idem.*

<sup>132</sup> Morley, 1985: 218.

<sup>133</sup> *Idem.*

<sup>134</sup> Garza, Nájera, 2002: 104.

<sup>135</sup> Morley, 1985: 214. Rivera Dorado, 2018: 247.

<sup>136</sup> Morales, 2017: 31.

<sup>137</sup> *Ibidem*: 34.

<sup>138</sup> Morales, 2017: 40.

cuello formado por caracoles<sup>139</sup>. También se le suele representar con un bastón plantador y esparciendo semillas<sup>140</sup>.

### 3. 3. 12. KAUIL

Se trata de un dios estrechamente relacionado con el poder político y la comunicación con los antepasados, algo que se muestra en sus representaciones mediante el cetro, ostentado por los gobernantes y el espejo que posee en su frente, respectivamente<sup>141</sup>. Según parece, no fue objeto de culto más allá de la corte y los miembros del linaje reinante en algunas ciudades mayas. Su relación con las tempestades hace que se le pueda considerar una advocación de Chaac<sup>142</sup>.

## 4. LAS CEREMONIAS RITUALES MAYAS

### 4. 1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RITOS

El rito era el medio por el cual el hombre maya manifestaba su profusa religiosidad<sup>143</sup>. A través de él contactaba con el mundo sagrado y obligaba a actuar a las fuerzas sobrenaturales en beneficio del ser humano<sup>144</sup>. Los ritos perseguían distintas finalidades, tales como la manutención del orden vigente mediante la armonía entre los opuestos, la aceptación de situaciones imprevistas o la promoción de ciertos cambios<sup>145</sup>.

El fortalecimiento de la cohesión social era otro de sus objetivos. Los ritos aglutinaban a la población en torno a un aspecto ideológico mediante la expresión colectiva de esta afinidad compartida<sup>146</sup>. Las ceremonias suscitaban profundas emociones entre los asistentes a los actos, como temor y respeto hacia los oficiantes, lo que contribuía a vincular a individuos muy distintos entre sí<sup>147</sup>.

La cohesión de la sociedad se percibe en el culto a los antepasados, una práctica religiosa fundamental en la civilización maya, en la que la adoración al rey gobernante o la dinastía coadyuvaba a fortalecer la identidad colectiva<sup>148</sup>.

---

<sup>139</sup> *Idem.*

<sup>140</sup> Morales, 2020: 84.

<sup>141</sup> Rivera Dorado, 2018: 245.

<sup>142</sup> *Idem.*

<sup>143</sup> Garza, Nájera, 2002: 115.

<sup>144</sup> Garza, Nájera, 2002: 115. Rivera Dorado, 2005: 21

<sup>145</sup> Rivera Dorado, 2005: 21.

<sup>146</sup> *Idem.*

<sup>147</sup> *Idem.*

<sup>148</sup> Rivera Dorado, 2018: 257.

## 4. 2. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITOS

Para el estudio de los rituales mayas se cuenta con una notable diversidad de fuentes. Por un lado, la arqueológica, los restos materiales de elaboración indígena que atestiguan la complejidad de la vida ritual, particularmente la de las élites dirigentes durante el periodo Clásico<sup>149</sup>. Por otro, las fuentes escritas por los españoles tras la conquista, en las que se daba cuenta de las prácticas religiosas de los mayas, así como de sus relatos cosmogónicos<sup>150</sup>.

Por último, contamos con la etnología, el legado de la religiosidad popular guardado por las comunidades indígenas, que han sufrido la influencia del cristianismo<sup>151</sup>.

## 4. 3. EL ESPACIO RELIGIOSO

Las ceremonias rituales se llevaban a cabo en lugares sagrados, diferenciados del medio general profano por los cálculos astronómicos y calendáricos que realizaba el oficiante<sup>152</sup>. Templos, plazas y patios, pirámides o el edificio del juego de pelota constituyen las tipologías más comunes de espacios religiosos en los que se practicaban las ceremonias rituales<sup>153</sup>.

La pirámide maya estaba conformada por una serie de plataformas superpuestas en orden menguante, siendo coronada en su cima por un santuario<sup>154</sup>. El edificio era simbólico en sí mismo, pues representaba una montaña sagrada, aunque de construcción artificial, que emulaba la montaña primigenia que emergió de las primeras aguas<sup>155</sup>. En su cúspide se realizaban las ceremonias, como los sacrificios; se pronunciaban plegarias o se depositaban ofrendas<sup>156</sup>.

Las pirámides funcionaban también como mausoleos familiares en los que se depositaban los cuerpos de los miembros del linaje gobernante<sup>157</sup>. En consonancia con el culto a los antepasados que hemos mencionado anteriormente, en los templos ubicados en la terminación de las pirámides tenían lugar actos culturales en su memoria<sup>158</sup>.

---

<sup>149</sup> Garza, Nájera, 2002: 115.

<sup>150</sup> *Idem.*

<sup>151</sup> Rivera Dorado, 2005: 22.

<sup>152</sup> Garza, Nájera, 2002: 116.

<sup>153</sup> *Idem.*

<sup>154</sup> Rivera Dorado, 2006: 104.

<sup>155</sup> *Idem.*

<sup>156</sup> Rivera Dorado, 2005: 22.

<sup>157</sup> Rivera Dorado, 2018: 257.

<sup>158</sup> Miller, 2009: 32.

Otra de las estructuras relevantes era el campo del juego de pelota. En su versión más simple, esta consistía en dos muros paralelos de lados oblicuos que delimitaban un patio en el cual tenía lugar el juego de pelota<sup>159</sup>. La parte interior de los muros estaba rematada por taludes que favorecían el rebote de la pelota<sup>160</sup>. También contaba con anillos que sobresalían de los muros, en los cuales se podía introducir la pelota y piedras agrupadas en tríos que determinaban el espacio que debía ocupar cada equipo<sup>161</sup>. Con el paso del tiempo, este escenario evolucionó hasta alcanzar formas más desarrolladas, que incluían gradas para los espectadores o los sacrificios en uno de sus extremos<sup>162</sup>.

Plazas y patios formaban parte de las ciudades mayas. En ellas se congregaban los fieles asistentes a las ceremonias públicas al aire libre. Se entendía que el ámbito sagrado estaba formado por los edificios y espacios que rodeaban la plaza o el patio en cuestión<sup>163</sup>.

Los lugares subterráneos también eran potenciales espacios religiosos. Especial relevancia tienen las cuevas. Para algunos, estas cavidades naturales fueron los primeros santuarios a los que la civilización maya prestó atención, en tiempos del Preclásico<sup>164</sup>. Han sido consideradas la entrada al mundo subterráneo, camino que eventualmente llevaría a Xibalbá<sup>165</sup>, el Inframundo en el que los gemelos divinos del *Popol Vuh*, Junajpú e Ixbalanqué, llevaron a cabo sus actuaciones. Esta idea fue replicada en algunos templos, a través de los mascarones que decoran sus entradas<sup>166</sup>.

Por último, y en relación con los sitios subterráneos, aparecen los laberintos. Son un símbolo universal que refleja las dificultades a las que hace frente el ser humano, así como las pruebas que este debe superar hasta alcanzar un punto concreto, generalmente ubicado en el centro de la misma estructura<sup>167</sup>. Uno de los más importantes (aunque no el único del Mayab<sup>168</sup>) es el Satunsat de Oxkintok (Yucatán). Se trata de una edificación en tres pisos, los cuales se comunican unos con otros mediante unas escaleras. Posee tragaluces en sus lados,

---

<sup>159</sup> Rivera Dorado, 2006: 114. Miller, 2009: 28.

<sup>160</sup> Rivera Dorado, 2006: 114.

<sup>161</sup> *Idem*.

<sup>162</sup> Miller, 2009: 28.

<sup>163</sup> Rivera Dorado, 2006: 104.

<sup>164</sup> *Ibidem*: 97.

<sup>165</sup> Rivera Dorado, 2005: 22-23.

<sup>166</sup> *Ibidem*: 22.

<sup>167</sup> Rivera Dorado, 2006: 110-111.

<sup>168</sup> A este respecto cabe mencionar la estructura 19 de Yaxchilán.

posiblemente relacionados con las ceremonias que habrían tenido lugar en sus estrechos pasillos, o con ritos calendáricos o relacionados con la astronomía<sup>169</sup>.

#### 4. 4. RITOS PREPARATORIOS

Las ceremonias rituales mayas implicaban un contacto con la divinidad, algo que era potencialmente peligroso. Por ello, se debían llevar a cabo unas medidas protectoras, a fin de que todo lo que tuviera contacto con el ritual (instrumentos y participantes) fuese purificado<sup>170</sup>. Agua y fuego eran los principales componentes que permitían esta purificación<sup>171</sup>.

Antes de la celebración de las grandes ceremonias, los participantes se sometían a periodos de ayuno y abstinencia sexual<sup>172</sup>. Esto era así porque se entendía que en el acto se liberaban algunas energías que podían afectar a la ceremonia misma<sup>173</sup>.

La eficacia del rito dependía, en definitiva, de la pureza que tuvieran sus participantes y los instrumentos que se utilizaban<sup>174</sup>. En los escritos de Landa se da cuenta de la fabricación de ídolos, una ceremonia que tenía lugar en el mes de Mol (aunque podía derivarse a otro mes en caso de que los augurios no fuesen positivos) y que era temida por los escultores, que consideraban que podía ocasionar enfermedades o la muerte en ellos mismos o en sus familiares<sup>175</sup>.

Landa cuenta como los talladores y el escultor se encerraban en una choza hasta que el trabajo estuviese finalizado. No se permitía que nadie se aproximase al hogar, para que se guardase la abstinencia. Dentro de la choza, quienes estaban dentro picaban sus orejas y con la sangre que salía de ellas untaban los ídolos<sup>176</sup>: “Y no habían de conocer a sus mujeres, ni por pienso, ni aun llegar nadie a aquel lugar donde ellos estaban”<sup>177</sup>.

---

<sup>169</sup> Rivera Dorado, 2006: 112-113.

<sup>170</sup> Garza, Nájera, 2002: 117.

<sup>171</sup> *Idem*.

<sup>172</sup> Morley, 1985: 222.

<sup>173</sup> Garza, Nájera, 2002: 118.

<sup>174</sup> Thompson, 1985: 343

<sup>175</sup> Morley, 1985: 234. Thompson, 1985: 342.

<sup>176</sup> Morley, 1985: 235.

<sup>177</sup> Landa, 1992: 144.

#### 4. 5. CEREMONIAS DE EFUSIÓN DE SANGRE Y OFRENDAS DE VIDA

Las ceremonias de ofrenda de sangre a las divinidades constituían uno de los actos rituales más importantes del mundo maya. Los mayas veían en la sangre la fuente de energía que permitía alimentar a los dioses y garantizar el buen progreso del cosmos<sup>178</sup>.

La sangre se extraía de distintas partes del cuerpo, tales como la lengua, los brazos o el falo<sup>179</sup>. Para su perforación se utilizaban el cuchillo, también llamado lanceta sacrificial, láminas de pedernal u obsidiana de escaso grosor o espinas de mantarraya<sup>180</sup>.

En códices del periodo Posclásico aparecen dioses y hombres perforando su miembro viril, cuya sangre se derramaba sobre unos papeles contenidos en una vasija, que luego se quemaba<sup>181</sup>. Reyes y representantes de la nobleza maya también efectuaban estos ritos, mediante los cuales, a través del derramamiento de su sangre, la más valiosa de entre los hombres, contribuían a la regeneración constante del universo<sup>182</sup>. En las fuentes del periodo Posclásico (códices y crónicas) continuaron reflejándose estos ritos<sup>183</sup>.

En ocasiones, la efusión de sangre era considerada insuficiente para lograr la regeneración del cosmos, puesto que este elemento podía terminarse. Era entonces cuando tenían lugar los sacrificios humanos<sup>184</sup>. Estos, se realizaban de diversas maneras, aunque la más antigua y común (sobre todo durante el periodo Posclásico) era la cardiología o extracción del corazón<sup>185</sup>.

Para los mayas, el corazón era el núcleo energético del ser humano, en el cual se concentraban sus funciones espirituales, racionales y emocionales, así como aquellas que le permitían el conocimiento<sup>186</sup>. Con su extirpación, se detenía la circulación de la sangre por el cuerpo humano, llegándose entonces a un estado de quietud, esto es, la muerte<sup>187</sup>. La oposición entre quietud y movimiento es fundamental para comprender la religión maya<sup>188</sup>.

---

<sup>178</sup> Garza, Nájera, 2002: 119.

<sup>179</sup> *Idem*.

<sup>180</sup> Rivera Dorado, 2006: 119.

<sup>181</sup> Garza, Nájera, 2002: 119.

<sup>182</sup> Garza, Nájera, 2002: 119. Rivera Dorado, 2006: 82.

<sup>183</sup> Garza, Nájera, 2002: 119.

<sup>184</sup> *Ibidem*: 120.

<sup>185</sup> Morley, 1985: 222. Garza, Nájera, 2002: 120.

<sup>186</sup> Garza, Nájera, 2002: 120.

<sup>187</sup> Rivera Dorado, 2018: 259.

<sup>188</sup> Rivera Dorado, 2006: 18.

Era precisamente la vuelta a esa quietud inicial la que aseguraba la continuidad del universo<sup>189</sup>.

Era habitual que procesiones o danzas precediesen a esta ceremonia<sup>190</sup>. La víctima podía participar en ella, así como sus parientes y amigos<sup>191</sup>. Cabe mencionar que existían danzas ceremoniales de naturalezas distintas. Por ejemplo, la danza de la serpiente, con un marcado carácter erótico y que continúa siendo practicada en ciertas zonas de Guatemala<sup>192</sup>.



193

Volviendo al ritual de cardiotomía, los celebrantes se vestían con distintivos propios de los dioses, lo que les convertía a ojos de los espectadores en intermediarios de las divinidades y portadores de su poder<sup>194</sup>. En cuanto a las víctimas, estas eran generalmente prisioneros de guerra, aunque también se cuentan otras, como delincuentes o criados de nobles o señores importantes, destinados a servirle de este modo. Con todo, el valor de las víctimas era mayor cuanto mayor era su rango<sup>195</sup>.

Antes del sacrificio, la víctima era obligada a consumir sustancias embriagantes o drogas para minar su voluntad<sup>196</sup>. Entonces se la pintaba de azul, color característico de los sacrificios y que las gentes del Mayab relacionaban con la vida y la fertilidad. Esto no es

---

<sup>189</sup> Rivera Dorado, 2018: 259.

<sup>190</sup> Garza, Nájera, 2002: 120.

<sup>191</sup> Thompson, 1985: 346.

<sup>192</sup> *Ibidem*: 348.

<sup>193</sup> Recreación de una danza ritual maya.

<sup>194</sup> Garza, Nájera, 2002: 120.

<sup>195</sup> *Ibidem*: 121.

<sup>196</sup> *Idem*.

extraño, puesto que el objetivo de esta ceremonia era la continuación de la vida del universo<sup>197</sup>. A la víctima también se la ataviaba con un tocado puntiagudo en su cabeza<sup>198</sup>.

Seguidamente, se conducía al individuo que iba a ser sacrificado al lugar donde se llevaría a cabo la ceremonia. Por ejemplo, la cima de la pirámide<sup>199</sup>. El cuerpo de la víctima se extendía en el altar sacrificial, el cual contaba con una piedra convexa, que doblaba hacia arriba su pecho, facilitando la extracción del órgano vital<sup>200</sup>. Varios ayudantes del oficiante (referidos como *chaces* o *chaacoob*) sujetaban sus extremidades<sup>201</sup> hasta que el *nacom* (sacrificador) hendía el cuchillo en la parte inferior izquierda del pecho y arrancaba el corazón aún latiente<sup>202</sup>.

El corazón se entregaba al sacerdote principal (*ah kin* o *chilán*), cuyo cometido inmediato era el de impregnar con la sangre del difunto los ídolos del dios en honor del cual se había realizado el sacrificio<sup>203</sup>. A partir de ahí, el cuerpo del sacrificado era arrojado a parte inferior de la pirámide y se separaba su piel, con la que se vestía el sacerdote principal, antes de realizar danzas rituales<sup>204</sup>. En algunos casos, en función del estatus de la víctima, podían darse episodios de canibalismo<sup>205</sup>.

---

<sup>197</sup> Morley, 1985: 224. Rivera Dorado, 2018: 175.

<sup>198</sup> Morley, 1985: 224.

<sup>199</sup> *Idem.*

<sup>200</sup> Morley, 1985: 224. Garza, Nájera, 2002: 121.

<sup>201</sup> *Idem.*

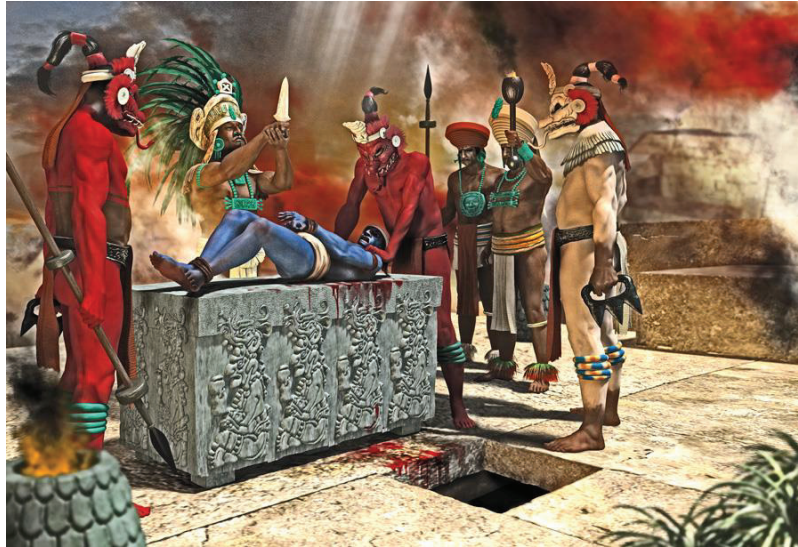
<sup>202</sup> Morley, 1985: 224.

<sup>203</sup> *Idem.*

<sup>204</sup> *Idem.*

<sup>205</sup> *Idem.*





Otra ceremonia que se enmarca en las de esta tipología es la muerte ritual por arco y flechas. Se realizaba en honor al dios del Sol y tenía lugar en el centro de una plaza. En ella, se ataba a un joven pintado de azul a un pilar y en torno a él se realizaba una danza. Llegado el momento del sacrificio, el sacerdote lanzaba la primera flecha, a la que seguía una lluvia de saetas lanzada por guerreros<sup>207</sup>. Morley creía que esta práctica habría sido importada de México durante el Posclásico<sup>208</sup>.

En esta línea se encuentra también el lanzamiento de víctimas, vivas o muertas (a las que se había extraído el corazón) a lagos o cenotes<sup>209</sup>. Diego de Landa describió estas prácticas en su obra: “Algunas veces echaban personas vivas en el pozo de *Chichenizá* [Chichén Itzá], creyendo que salían al tercer día, aunque nunca más aparecían”<sup>210</sup>. A inicios del siglo XX se secó una parte del cenote para comprobar las afirmaciones de Landa, que resultaron ser veraces. Aparecieron objetos realizados en jade y oro y huesos humanos<sup>211</sup>. El estudio de estos objetos reveló que fueron traídos desde las actuales Panamá y Colombia o el valle de México<sup>212</sup>.

---

<sup>206</sup> Representación de un sacrificio humano maya.

<sup>207</sup> Garza, Nájera, 2002: 121.

<sup>208</sup> Morley, 1985: 225.

<sup>209</sup> Garza, Nájera, 2002: 121.

<sup>210</sup> Landa, 1992: 91.

<sup>211</sup> Grube, 2000: 305.

<sup>212</sup> Morley, 1985: 226.

Con estos rituales se imploraba a las divinidades para que regasen con lluvia las cosechas de los habitantes del Mayab. En época colonial se siguieron realizando estos sacrificios, aunque se ataba a las víctimas a una cruz antes de arrojarlas<sup>213</sup>.



214

#### 4. 6. UN EXTRAÑO DEPORTE RITUAL: EL JUEGO DE PELOTA

El juego de pelota era una de las ceremonias rituales más importantes del mundo maya, aunque no era exclusiva de esta civilización. Se han hallado representaciones de jugadores y restos de los campos en donde se llevaba a cabo esta actividad en otras zonas de Mesoamérica<sup>215</sup>. Se sabe que su práctica en el Mayab se remonta al Preclásico<sup>216</sup>, si bien la mayoría de los campos se construyeron en el Clásico, entre los siglos III y IX d. C.<sup>217</sup>.

Se desconoce con total exactitud cuál era el funcionamiento de este deporte ritual: el número de jugadores que componían los equipos, el tiempo de duración del juego o cómo se ganaba o perdía<sup>218</sup>. Aun así, se piensa que en los partidos se enfrentaban dos individuos rivales, parejas o grupos de distinto tamaño<sup>219</sup>. Respecto al sexo de los participantes, la

---

<sup>213</sup> Garza, Nájera, 2002: 121.

<sup>214</sup> Cenote de Ix Kil o cenote sagrado, ubicado en las cercanías de Chichén Itzá.

<sup>215</sup> Grube, 2000: 186.

<sup>216</sup> Rivera Dorado, 2018: 259.

<sup>217</sup> Grube, 2000: 186.

<sup>218</sup> Rivera Dorado, 2006: 114.

<sup>219</sup> Grube, 2000: 187.

mayoría de las representaciones pictóricas del juego de pelota muestran a hombres como jugadores, a excepción de una (en Yaxchilán) en la cual aparecen mujeres<sup>220</sup>.

A partir de fuentes del periodo Clásico (monumentos pétreos, objetos cerámicos y pinturas presentes en vasijas) y del Posclásico (relatos de cronistas españoles), se han conocido ciertos detalles sobre la mecánica del juego<sup>221</sup>. Inicialmente, se lanzaba la pelota de hule al terreno de juego con la mano<sup>222</sup>. A partir de entonces, esta solo podía ser golpeada con nalgas, muslos, caderas y antebrazos<sup>223</sup>. En caso de no hacerse así, se consideraba una infracción de las reglas<sup>224</sup>.

Según aparece en las representaciones del Clásico y el Posclásico, los jugadores de pelota protegían su cuerpo para evitar lesiones de todo tipo<sup>225</sup>. Para ello, utilizaban protecciones de cuero a modo de cinturón y chalecos, además de otras en rodillas, antebrazos y manos<sup>226</sup>.

Durante el desarrollo del juego, los rivales golpeaban la pelota contra las paredes laterales del campo e intentaban que esta se introdujera por unos anillos que sobresalían de ellas<sup>227</sup>. Los reyes eran habituales jugadores de este deporte. Se cree que al término del partido, uno o varios jugadores eran sacrificados mediante decapitación, reflejando el movimiento de los astros a través del universo<sup>228</sup>.

El juego de pelota simbolizaba y reproducía un episodio del *Popol Vuh* protagonizado por Junajpú e Ixbalanqué. Estando en las puertas de Xibalbá, jugaron a la pelota, lo que irritó a los señores del Inframundo, que retaron a los gemelos a una competición en los pisos inferiores del mundo subterráneo. Los gemelos divinos cayeron en la trampa, siendo asesinado Junajpú por Camazotz, el “Murciélago de la muerte”<sup>229</sup>. Por ello, el juego de pelota

---

<sup>220</sup> *Idem.*

<sup>221</sup> *Idem.*

<sup>222</sup> *Idem.*

<sup>223</sup> Rivera Dorado, 2006: 115.

<sup>224</sup> Grube, 2000: 187.

<sup>225</sup> *Idem.*

<sup>226</sup> Grube, 2000: 187. Rivera Dorado, 2006: 115.

<sup>227</sup> Rivera Dorado, 2018: 260.

<sup>228</sup> Rivera Dorado, 2006: 116.

<sup>229</sup> Grube, 2000: 186.

representa la lucha de los mielgos contra la oscuridad, la muerte y la enfermedad que les permitió convertirse en el Sol y elevarse a los cielos<sup>230</sup>.

## 5. EL CALENDARIO MAYA

### 5. 1. LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO

El transcurso del tiempo, la sucesión de días y estaciones o el carácter propicio o funesto de determinados ciclos temporales son cuestiones universales por las que distintas civilizaciones se interesaron. Con todo, fueron los mayas quienes concedieron una importancia radical a la repercusión del tiempo sobre la vida humana<sup>231</sup>.

Los mayas realizaron continuos esfuerzos por conocer las distintas maneras en que el ser humano y su sociedad se imbricaban en el cosmos. Fue durante el periodo Clásico cuando los sacerdotes trataron de establecer complejas relaciones entre las dos parcelas de la realidad: una, cognoscible por el hombre, a través de los sentidos y la experiencia, y otra, que quedaba fuera de su alcance<sup>232</sup>. El objetivo de los sabios mayas fue, pues, el de predecir y conocer la influencia de los factores que influirían en cada día o año<sup>233</sup>. Gracias al calendario, los *aj k'inob* (“señores de los días” o sacerdotes del calendario), podían preparar las ceremonias que servirían para influir beneficiosamente en las acciones de las fuerzas divinas sobre los individuos y la comunidad<sup>234</sup>.

Al igual que en otras culturas mesoamericanas, como la azteca, los mayas consideraban que el mundo estaba sometido a un fin repentino, que se daría cuando una conjunción de influjos negativos marcara el término de un periodo temporal<sup>235</sup>. Otro de los elementos característicos del pensamiento temporal maya es la creencia de que su historia se repetiría, siempre y cuando los influjos divinos estuvieran en el mismo equilibrio que en otros momentos<sup>236</sup>. Eso llevó a que esta civilización “confundiese” pasado y futuro y concibiese una serie de ciclos temporales, lo que rompió con la uniformidad de la idea de tiempo futuro<sup>237</sup>.

---

<sup>230</sup> Rivera Dorado, 2018: 260.

<sup>231</sup> Rivera Dorado, 2005: 23.

<sup>232</sup> Rivera Dorado, 2018: 263.

<sup>233</sup> Thompson, 1985: 199.

<sup>234</sup> Grube, 2000: 131.

<sup>235</sup> Thompson, 1985: 200.

<sup>236</sup> Thompson, 1985: 200.

<sup>237</sup> *Idem*.

## 5. 2. EL CALENDARIO MAYA. UNA APROXIMACIÓN

### 5. 2. 1. EL FUNCIONAMIENTO DEL CALENDARIO. EL EJEMPLO DEL CICLO *HAAB*

El calendario, con su estructura matemática, servía para enmarcar y referenciar fenómenos naturales, eventos históricos y ciertas ceremonias<sup>238</sup>. Para establecerlo, la civilización maya empleó conocimientos astronómicos y matemáticos<sup>239</sup>.

El tiempo de cómputo del calendario comenzó en la fecha 13.0.0.0.0 4 Ajau 8 Cumkú, que trasladada a nuestro calendario gregoriano sería el 11 de agosto del 3114 a. C., momento en que la civilización maya tan siquiera había surgido. Esta podría haber sido, para ellos, la fecha de creación del mundo<sup>240</sup>. A partir de entonces y hasta la llegada de los españoles, el cómputo del calendario no se detuvo<sup>241</sup>.

El calendario maya funcionaba por sucesión de ciclos, los cuales, según su esquema mental, llegaban hasta el infinito<sup>242</sup>. Esto se relaciona estrechamente con lo que se ha comentado anteriormente sobre la relación y “confusión” entre pasado y futuro en esta civilización.

Por mencionar algunos ciclos, existían el *tzolkín* (de 260 días, conformado a través de la combinación de números del 1 al 13 y que se empleaba para usos adivinatorios), el *haab* (que explicaremos a continuación), el *katún* (20 *tunes*<sup>243</sup> equivalente a 7200 *kines* o días) o el *baktún* (equivalente a 20 *katunes*)<sup>244</sup>.

Hemos elegido el *haab* para explicar el funcionamiento del calendario maya de forma gráfica. El *haab* era un ciclo de 360 días, el que más se aproximaba al año solar de 365 días. Hay un ligero desajuste, ya que el planeta Tierra tarda 365,24 días en girar alrededor del Sol en una órbita circular<sup>245</sup>.

El *haab* se dividía en 18 meses o *uinales* (periodos de 20 días), a los que se añadían otros 5, tenidos por nefastos. Los 18 *uinales*, en orden de aparición eran los siguientes: Pop,

---

<sup>238</sup> Rivera Dorado, 2018: 265.

<sup>239</sup> Grube, 2000: 131.

<sup>240</sup> Rivera Dorado, 2018: 266.

<sup>241</sup> *Idem*.

<sup>242</sup> Rivera Dorado, 2018: 267.

<sup>243</sup> Ciclos de 360 días, 27 *uinales*.

<sup>244</sup> Rivera Dorado, 2018: 268.

<sup>245</sup> Rivera Dorado, 2018: 266.

Uo, Zip, Zotz, Tzec, Xul, Yaxkin, Mol, Chen, Yax, Zac, Ceh, Mac, Kankin, Muan, Pax, Kayab y Cumku<sup>246</sup>.

Los mayas numeraban el primer día de cada uno de estos meses o *uinales* con el cero. Así pues, el primero de enero en nuestro calendario equivaldría a su 0 Pop<sup>247</sup>. En lugar de los siete nombres con los que nosotros designamos a cada día de la semana, los mayas utilizaban 20: Imix, Ik, Akbal, Kan, Chicchan, Kimi, Manik, Lamat, Muluc, Oc, Chuen, Eb, Ben, Ix, Men, Cib, Caban, Etnab, Cauac y Ahau. Cada uno de estos nombres de días tenían fijados un número, en rango del 1 al 13. Estas series de 20 nombres de días y 13 números se repetían cíclicamente. Por tanto, el nombre de un día se repetía cada 20 días<sup>248</sup>.

Al ser 260 el mínimo común múltiplo de 13 y 20, eso significa que un día y su número acompañante (7 Akbal, por ejemplo) se repetiría exactamente al cabo de 260 días<sup>249</sup>.

### 5. 2. 2. EL CALENDARIO ADIVINATORIO (*TZOLKÍN*)

Como se ha expuesto, el ciclo *tzolkín* era empleado por los mayas para usos adivinatorios. Su duración, de 260 días, viene de la multiplicación entre el número 20 (total de dedos que tiene el ser humano en sus manos y pies) y el 13<sup>250</sup>.

Se cree que este calendario adivinatorio fue creado por la cultura olmeca, que se encargó de propagarlo por Mesoamérica durante el Preclásico. Los mayas lo habrían tomado por parte de los pueblos mixe-zoque<sup>251</sup>.

El nombre de un día del *tzolkín* se componía de un número y un signo del día. Los mayas pensaban que el signo del día que estaba presente en el momento del nacimiento de una persona condicionaría su forma de ser y su destino<sup>252</sup>. Existían unas listas que permitían pronosticar, en base a los signos del día, las características. Así pues, había algunos negativos, como el *muluc*, y otros positivos, como el *chuuwen*<sup>253</sup>.

---

<sup>246</sup> Kinsella, Day Bradley, 1934: 341.

<sup>247</sup> *Idem.*

<sup>248</sup> *Idem.*

<sup>249</sup> Kinsella, Day Bradley, 1934: 342.

<sup>250</sup> Grube, 2000: 134.

<sup>251</sup> *Idem.*

<sup>252</sup> Grube, 2000: 134.

<sup>253</sup> *Idem.*

### 5. 2. 3. EL CARÁCTER INAPELABLE DE LAS FECHAS CALENDÁRICAS. EL EJEMPLO DE TAYASAL

Thompson cuenta como el *katún* 8 Ahau era considerado como un momento de violencia y cambios políticos.

El sitio arqueológico de Tayasal, en la actual Guatemala, fue en su día un reducto itzá que fue tomado por los españoles en 1697. Un año antes, el enclave fue visitado por el clérigo franciscano Andrés de Avendaño, buen conocedor del calendario maya. Conversó con los líderes indígenas a fin de persuadirlos a aceptar el cristianismo y la dominación española, argumentando la proximidad temporal del *katún* 8 Ahau, momento asociado a las alteraciones políticas, como se ha dicho<sup>254</sup>.

Parece ser que Avendaño tuvo éxito, ya que los itzáes no se resistieron demasiado a la conquista por parte de los españoles, quizá porque eran conscientes de los malos augurios inherentes a tal fecha<sup>255</sup>.

### 5. 3. LAS CEREMONIAS RITUALES ASOCIADAS AL CALENDARIO

En los años *haab* se celebraban unas ceremonias importantes en los últimos cinco días del año (*uayeb*), en los cuales se preparaba el advenimiento de un nuevo ciclo<sup>256</sup>. Es por eso por lo que se las conoce también como “ceremonias del año nuevo”<sup>257</sup>.

El primer día del año, el 0 Pop, recibía las influencias de unos signos concretos del calendario adivinatorio o *tzolkín*, que solo podían ser cuatro. En el Clásico fueron *Ben*, *Etz'nab*, *Akbal* y *Lamat*<sup>258</sup>, mientras que en el momento de la conquista española eran *Kan*, *Muluc*, *Ix* y *Cauac*, cada uno de ellos asociado con un punto cardinal<sup>259</sup>. Diego de Landa recoge en su obra las ceremonias que se realizaban en cada uno de los años que comenzaban por esas fechas.

En los años *Kan*, las ceremonias se iniciaban los últimos días del año anterior (*Cauac*). En la entrada sur de la localidad celebrante se colocaba un ídolo hecho de barro (Kan U Uayeb) sobre un conjunto de piedras. A continuación, de entre los miembros de la comunidad

---

<sup>254</sup> Thompson, 1985: 201.

<sup>255</sup> *Idem*.

<sup>256</sup> Garza, Nájera, 2002: 122.

<sup>257</sup> Morley, 1985: 229.

<sup>258</sup> Garza, Nájera, 2002: 122.

<sup>259</sup> Morley, 1985: 229.

se elegía a un individuo destacado, en cuya vivienda se llevarían a cabo a partir de entonces todas las fiestas ceremoniales. En este domicilio se erigía un ídolo (Bolón Dzcab), que funcionaba desde ese momento como patrono de todo el año *Kan*<sup>260</sup>.

Seguidamente, la comunidad iba a la entrada sur del pueblo, purificaban a Kan U Uayeb y realizaban ofrendas. Entonces se conducía a este ídolo hasta la vivienda del destacado, donde se juntaban ambos ídolos, que se mantenían allí durante los cinco días considerados nefastos, realizando las debidas ofrendas, para evitar los malos augurios<sup>261</sup>. En cualquier caso, si estos sucedían, se recurría a sacrificios de humanos o perros<sup>262</sup>.

En los años *Muluc*, se conducía un nuevo ídolo (Chac U Uayeb) a la entrada este, lugar en el que el año anterior se había depositado el viejo ídolo (Kan U Uayeb). Las ceremonias procedían de manera similar al año *Kan*, con la excepción de que el ídolo erigido en la vivienda del elegido era llamado Kinich Ahau, como el dios solar. Pasados los cinco días negativos, Chac U Uayeb era llevado a la entrada norte de la localidad<sup>263</sup>.

Los años *Ix*, la comunidad elaboraba otro ídolo (Sac U Uayeb), que se exponía en la entrada norte del poblado. En la vivienda del señor elegido se erigía una estatua de Itzamná. Las ceremonias discurrían como en los otros años. A su término, el ídolo de Itzamná era conducido al templo y el de Sac U Uayeb a la entrada oeste. Los años *Ix* tenían una consideración negativa por los mayas<sup>264</sup>.

Finalmente, en los años *Cauac* se creaba un ídolo (Ek U Uayeb), que era transportado a la parte oeste de la localidad. Se elaboraba otro (Uac Mitún Ahau), que se instalaba en la casa de la persona elegida. Finalizadas las ceremonias, el ídolo de Uac Mitún Ahau se llevaba al templo y el de Ek U Uayeb, a la entrada sur<sup>265</sup>. Entonces, el proceso se iniciaba desde cero otra vez.

## 6. CONCLUSIONES

Los mayas desarrollaron su civilización en un entorno de clima tropical marcado por la diversidad florística y faunística, que estimuló su pensamiento religioso, caracterizado por

---

<sup>260</sup> *Idem.*

<sup>261</sup> Morley, 1985: 229-230.

<sup>262</sup> Garza, Nájera, 2002: 123.

<sup>263</sup> Morley, 1985: 231.

<sup>264</sup> *Idem.*

<sup>265</sup> Morley, 1985: 231.



la dualidad de opuestos. Para explicar tales dualidades, desarrollaron creencias en fuerzas sobrenaturales caracterizadas por su naturaleza mudable: los dioses. Sus acciones podían ser beneficiosas o perjudiciales para el ser humano en función de la combinación de energías que se diese en un momento concreto.

El panteón maya era extenso. A cada dios se le adjudicaban unas funciones y unos atributos concretos, aunque en ocasiones pudo existir una cierta confusión entre ellos, siendo considerados unos meras advocaciones de otros. Algunos de ellos eran adorados casi exclusivamente por los linajes gobernantes en las ciudades mayas (caso de K'auil), mientras que otros, como Chaac, eran reverenciados por las gentes del común.

Las ceremonias rituales eran el medio que permitía al hombre entrar en contacto con el mundo sagrado, manifestar su religiosidad y conseguir determinados objetivos. Pirámides, plazas, patios, laberintos y el edificio de juego de pelota fueron algunas de las construcciones que se utilizaron para estos fines. La efectuación de las ceremonias iba precedida de unas preparaciones anteriores, en las que los participantes y los objetos que se empleaban en ellas se purificaban, para evitar los riesgos que podía conllevar el contacto con el mundo divino.

Las ceremonias de efusión de sangre y ofrendas de vida, entre las que se encontraban la cardiectomía o el lanzamiento de víctimas a los cenotes, fueron las que más llamaron la atención de los españoles que llegaron al Mayab. El juego de pelota, una escenificación del combate que tuvieron los gemelos divinos del *Popol Vuh* contra las fuerzas del mal, rivalizó con ellas en cuanto a importancia.

Los mayas concedieron una singular importancia al transcurso del tiempo, que consideraban cíclico y repetitivo. Creían que el futuro podría repetirse, si se daba la misma combinación de fuerzas que se había dado en un momento pasado. El calendario adivinatorio (*tzolkín*) era utilizado para pronosticar las características de determinadas fechas temporales.

El calendario tenía asociadas distintas ceremonias rituales, que muestran la voluntad de las gentes mayas por repeler los malos augurios y el carácter nefasto de determinados años a través de ellas.

## **7. BIBLIOGRAFÍA**

*Códice de Dresde*, ed. Facsímil del Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

- Alcina Franch, José, *Mitos y literatura maya*, Madrid, Alianza, 2007.
- Garza, Mercedes de la, Ilia Nájera, Martha (ed.), *Religión maya*, Madrid, Trotta, 2002.
- Grube, Nikolai (ed. lit.), *Los mayas. Una civilización milenaria*, Colonia, Könemann, 2000.
- Kinsella, John, Day Bradley, A., “The Mayan Calendar”, *The Mathematics Teacher*, XXVII/7 (Nueva York, 1934): 340-343.
- Landa, Diego de, Rivera Dorado, Miguel (ed. lit.), *Relación de las cosas de Yucatán*, Madrid, Historia 16, 1992.
- Miller, Mary Ellen, *Arte y arquitectura maya*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Morales Damián, Manuel Alberto, “Dioses sembradores en el Códice de Madrid”, *Xihmai*, XII/24 (México, 2017): 27-48.
- Morales Damián, Manuel Alberto, “La agricultura en la sociedad yucateca posclásica. El testimonio del código de Madrid”, *Boletín americanista*, 80 (Barcelona, 2020): 77-99.
- Morley, Sylvanus Griswold, *La civilización maya*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Pallán Gayol, Carlos, *Breve historia de los mayas*, Madrid, Nowtilus, 2011.
- Rivera Dorado, Miguel, “Catorce tesis sobre la religión maya”, *Revista Española de Antropología Americana*, 35 (Madrid, 2005): 7-32.
- Rivera Dorado, Miguel, *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*, Madrid, Trotta, 2006.
- Rivera Dorado, Miguel, *Los mayas. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2018.
- Thompson, John Eric Sidney. *Grandeza y decadencia de los mayas*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1985.